

DOMINGO DE SEXAGESIMA.

El domingo de la Sexagésima no tiene otro misterio en su nombre, como ya se ha dicho, que el número seis semanas hasta el domingo de Pasión, y los cuarenta días de ayuno para los que no ayunaban los jueves ó los sábados, y que por consiguiente comenzaban la Cuaresma al otro día del domingo de la Sexagésima.

La Iglesia en la semana de la Septuagésima toma por asunto de los oficios nocturnos la historia de la creación y de la caída del primer hombre, y en la de la Sexagésima ha elegido en la Escritura la historia de la reparación del género humano después del diluvio. La primera contiene la historia del Génesis desde Adán hasta Noé, y esta desde Noé hasta Abraham comprende la segunda edad del mundo.

La institución de la Sexagésima ha seguido casi en todas partes á la de la Septuagésima, y pueden las dos considerarse como de una misma antigüedad; mas habiéndose advertido en lo sucesivo que la dispensa del ayuno el jueves ó el sábado, durante la Cuaresma, no tenía mas objeto que el endulzar por esta interrupción la continuación del santo ayuno; los padres del cuarto concilio de Orleans, celebrado en el año de 541, miraron esta templanza como un abuso y una relajación en la disciplina, y establecieron un canon, por el cual ordenaron la uniformidad en todas las iglesias del reino de Francia para la observancia del ayuno de Cuaresma, conforme al uso de la Iglesia romana, y prohibieron á todo sacerdote

ú obispo el indicar ó prescribir el principio de la santa cuarentena al otro día de la Sexagésima, queriendo que los cuarenta días de ayuno no fuesen interrumpidos mas que por el santo día del domingo, el cual, siendo mirado en la Iglesia como la octava continua de la fiesta gloriosa de la Resurrección, es un día de regocijo, exento por consiguiente del ayuno.

Algunos consideran también el domingo de la Sexagésima como un día consagrado en parte en honor ó á la memoria del apóstol san Pablo. La oración de la misa está bajo de su invocación particular, esto es, es una súplica hecha á Dios por su intercesión; y no se ve que pueda haber otra razón para la elección que la Iglesia ha hecho en este día de la invocación de san Pablo, sino porque la estación de los fieles en Roma está asignada para este día á la iglesia de este santo apóstol.

La epístola de la misa no es otra cosa que la historia ó descripción que el mismo san Pablo hace á los Corintios de sus trabajos evangélicos, de sus sufrimientos, de su arrebatamiento al tercer cielo, de sus tentaciones, y de todo lo que ha creído que convenia decir de sí para oponerlo á la vanidad de los falsos apóstoles, que no omitían nada para hacerse valer y para desacreditar á san Pablo entre los Corintios.

No bien hubo el Apóstol salido de Corinto, cuando el demonio, irritado por las prodigiosas conquistas que este apóstol de las naciones habia hecho para Jesucristo, envió inmediatamente allá sus emisarios. Eran estos unos cristianos en la apariencia muy zelosos, los cuales, siendo judíos, querían mezclar las ceremonias de la ley con el Evangelio, y para des-

acreditar á san Pablo, cuya doctrina no concordaba con la suya, hablaban incesantemente con tanto desprecio de él, como ventajosamente de si mismos. Se atrevian á sostener que san Pablo era relajado en su moral, y que, bajo el pretexto de hacer valer la nueva ley, aniquilaba la antigua; que no habia recibido su mision ni de Jesucristo, ni de los primeros apóstoles; que tampoco habia dado prueba alguna de su apostolado; que, despreciable por su persona, no lo era menos por sus talentos, y que debian tener por sospechosa su doctrina. Como estos impostores afectaban en lo exterior un aire modesto y estudiado, y se adornaban sin cesar con la máscara de la mortificación, de piedad y de reforma, imponian á los sencillos, y tenian admiradores y partidarios. Informado san Pablo de los artificios malignos de estos seductores, se creyó obligado á emplear todos los remedios propios para prevenir un tan gran mal, y hacer abrir los ojos á los que habian caido en el lazo. Se vió precisado á descubrir aquellos falsos profetas, y á demostrar la autenticidad de su mision; y para esto, á pesar de su profunda humildad, á hacer su elogio, haciendo el compendio de la historia de su vida. Nada hay tan ingenioso como el rodeo que da á la necesidad en que se ve de referir hechos que le hacen tanto honor; nada mas elocuente que la misma sencillez con que habla en su favor. Previene por una humilde y sabia precaucion, lo que pudiera disgustar en el testimonio ventajoso que se ve obligado á dar de si mismo. Sé yo bien, dice, que no es propio de la sabiduria el elevarse; pero sé tambien que sois sobrado caritativos, y sufriréis un poco mi flaqueza. Porque vosotros que sois sabios, sufris de buena gana á los

que no lo son; esto es, siendo como sois sabios y moderados, no os debe ser penoso el sufrir mis flaquezas. Vosotros que estais acostumbrados á sufrir los aires imperiosos, las altanerías, las vejaciones de vuestros pretendidos apóstoles, ellos han tratado de exponer vuestra paciencia á pruebas mucho mas duras, que lo que os la expondremos por las alabanzas que nos concediéremos. Yo lo digo para mi confusion, y acaso para la vuestra: al tiempo que mostrais tanta deferencia hácia esos impostores, nos mirais á nosotros como gentes de poco valer y despreciables, porque no os hemos tratado con tanta altanería. Es solo propio de los herejes y de los falsos doctores el ser imperiosos, altivos, y el hablar siempre como gentes inspiradas, al paso que la dulzura, la modestia, la humildad forman el carácter de los verdaderos apóstoles.

Como los falsos profetas se gloriaban de su nacimiento, de su zelo y de los trabajos que se jactaban haber sufrido por Jesucristo; san Pablo les da en cara con el pormenor conciso de lo que ha hecho y sufrido en las funciones de su ministerio. Vuestros pretendidos apóstoles, dice, se alaban de que son judios, y yo tambien lo soy; se llaman hijos de Abraham, y yo tambien; se dicen ministros de Jesucristo, yo tambien lo soy aun mas que ellos, porque he sufrido mas trabajos y mas prisiones, he sido maltratado con exceso, y en muchos lances me he visto á pique de perder la vida. Cinco veces he recibido de los judios treinta y nueve azotes; tres veces he sido golpeado con varas, es decir, que los judios me han hecho azotar cinco veces, y como la ley les prohibia el dar mas de cuarenta golpes, para no ponerse en peligro

de violarla no pasaban jamás del número de treinta y nueve por delicadeza de conciencia. He sido golpeado con varas por los Romanos, porque estos se servían con mas frecuencia de varas, así como los judíos se servían ordinariamente de correas. En seguida continúa el santo Apóstol refiriendo todos los peligros que ha corrido, y lo que ha tenido que sufrir de parte de los falsos hermanos. Como el ministerio de Jesucristo y de sus apóstoles es un ministerio de trabajo, de persecucion y de sufrimiento, san Pablo prueba por aquí la verdad de su mision y de su apostolado. Al dar el Hijo de Dios la mision á sus discipulos, les habia dado el poder de hacer milagros, y les habia predicho que tendrian que sufrir persecuciones (1). San Pablo presenta estas dos pruebas de su apostolado cuando dice á los Corintios: Yo os he ofrecido las señales de mi apostolado, por una paciencia á prueba de todo, por los milagros, los prodigios, otras tantas pruebas del poder divino. Forma luego un pormenor largo de los trabajos de su zelo infatigable y de su caridad inmensa; he sido apedreado una vez; he naufragado tres veces; he estado un dia y una noche en la profundidad del mar. San Crisóstomo y santo Tomás creen que el Apóstol estuvo un dia y una noche en medio del mar despues de un naufragio, habiéndose visto obligado todo este tiempo ó á nadar, ó á sostenerse sobre algunos restos del navio, combatiendo contra las olas, los vientos y la muerte misma. Añadid á todo esto el cuidado de todas las iglesias y la multitud de negocios de que estoy como sitiado. Además lo que sufre mi corazon por el ardor de mi caridad con todos y de mi zelo. ¿Quién

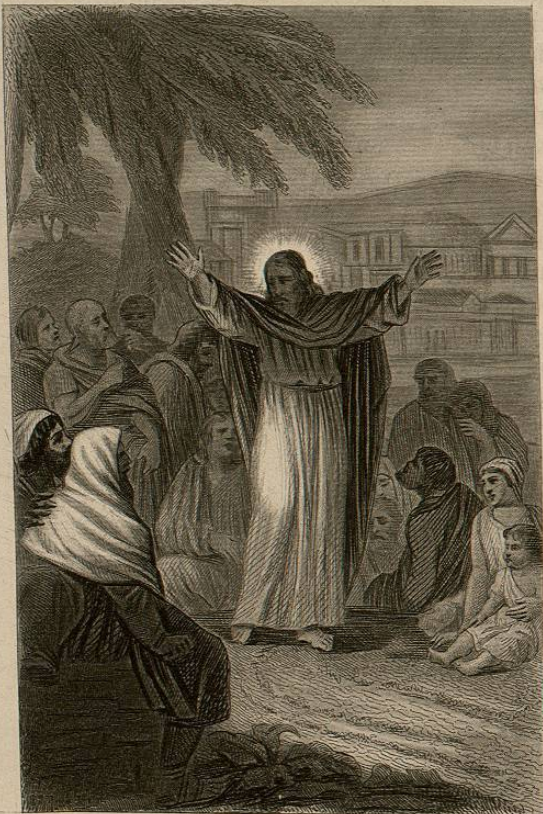
(1) Mat. 10.

hay que desfallezca, que no me haga á mí desfallecer? ¿quién da una caída, un paso falso, que no me ocasionese un dolor intenso?

Yo sé, continúa, que vuestros falsos profetas, se vanaglorian eternamente de que son favorecidos de Dios, y tratan de sorprenderos con la relacion pomposa de sus pretendidas revelaciones. Sabed, hermanos míos, que Dios no se comunica á aquellos que no tienen su espíritu, y que no se someten á la Iglesia. Pero pues que ellos tratan de sorprenderos con hechos supuestos, me veo obligado á descubrirme á vosotros, debiendo yo á Dios los favores singulares de que me ha colmado, y que yo habia resuelto sepultar en un eterno silencio. Porque, si yo hubiese de gloriarme, no lo haria por mi voluntad mas que de las cosas que me humillan. No me es decente, añade, el gloriarme; mas, pues me veo precisado á ello por la necesidad de defenderme contra mis calumniadores, yo traeré aquí con toda la sinceridad de que Dios es testigo, lo que pasó de extraordinario en mí hace catorce años, cuando fuí elegido con Bernabé para predicar el Evangelio á las naciones y á los diferentes pueblos. Aquí la molestia y el trabajo que costaba á san Pablo el hablar de sus revelaciones, le hacen hablar en tercera persona. Es una gran disposicion para recibir de Dios las gracias mas singulares el saberlas sepultar en un silencio tan largo. Y ciertamente, despues de catorce años concedidos á la humildad, era muy justo que el Apóstol concediese tambien alguna cosa á la caridad, y á la edificacion de sus hermanos y aun de toda Iglesia.

Yo sé, dice, que un hombre consagrado á Jesucristo fué arrebatado hace catorce años hasta el

tercer cielo : si esto fué con el cuerpo, ó sin el cuerpo, es decir, en un éxtasis, esto es lo que yo no sé ; Dios lo sabe. Yo solamente sé que él ha oido cosas llenas de misterios de las que no es licito á un hombre hablar. San Agustin y muchos santos padres creen que las cosas misteriosas que san Pablo habia visto ú oido, eran superiores al alcance del entendimiento humano, y que una lengua humana no hubiera jamás podido expresar ni dar una justa idea de ellas : que el tercer cielo adonde fué arrebatado es la mansion de los bienaventurados, segun los judios ; y que Dios le descubrió allí los mas secretos misterios de la religion cristiana, que ciertamente son superiores al concepto y á las expresiones de los entendimientos mas sublimes y mas sutiles. Sin embargo, como en esta relacion de los favores celestiales el santo Apóstol no perdía nunca de vista la humildad, su virtud favorita, añade que en medio de todos estos insignes favores, de que el Señor le ha colmado, le ha dejado el aguijon de la carne, que le ha hecho conocer su flaqueza, y que sirve de contraveneno á todos los sentimientos de la vanidad. El parecer mas comun es que por esta expresion metafórica ha querido el santo Apóstol indicar las rebeliones de la carne, de que los mayores santos no siempre están exentos ; queriendo Dios darles por medio de esta humillacion un ejercicio de paciencia y de mérito, y poner su virtud, aun la mas relevante, al abrigo del orgullo. Dios se sirve de la tentacion para impedir que uno se infle con sus dones ; y se sirve tambien de la humilde disposicion de una alma á quien favorece, para confundir el orgullo del tentador y disipar sus esfuerzos. San Crisóstomo y algunos antiguos han creído que el Apóstol



Y habiéndose sentado en ella, comenzó á instruir á aquella muchedumbre.

ha pretendido hablar bajo de esta metáfora de las persecuciones, de las aflicciones y de las contradicciones que el demonio le suscitaba en la predicacion del Evangelio; pero la primera interpretacion es mas universalmente seguida. San Pablo dice que ha rogado muchas veces al Señor que le librase de una tentacion tan importuna, y que el Señor le ha respondido que le bastaba su gracia. Dios permite al demonio que nos tienta; pero no sufre jamás que seamos tentados sobre nuestras fuerzas, y siempre proporciona sus auxilios á los esfuerzos de nuestros enemigos. Dios nos es fiel en la tentacion combatiendo con nosotros; nos es fiel despues de la tentacion coronando nuestras victorias: seámosle fieles por nuestra parte, combatiendo con valor y atribuyéndole la gloria del combate; pero para experimentar el auxilio de la gracia que Dios no niega jamás á nadie, no nos expongamos temerariamente á la tentacion.

El evangelio de la misa de este dia está tomado del capitulo 8 de san Lucas. Habiendo llegado el Salvador á la orilla del lago de Genezareth, que se llamaba el mar de Galilea, se reunió inmediatamente al rededor de él una gran multitud que venia de todas las poblaciones vecinas, de tal modo que se vió precisado á entrar en una barca que estaba vogando, y habiéndose sentado en ella, comenzó á instruir á aquella muchedumbre de oyentes esparcidos por la ribera. Su modo de enseñarles, como ya se ha dicho, era el proponerles parábolas tan agradables como útiles; y por medio de estas comparaciones familiares les representaba como en un cuadro las diversas disposiciones y los estados diferentes de las almas, de una manera tan inteligible aun á los eptendimientos mas

groseros, que cada uno comprendia lo que queria enseñarles. Hé aquí la primera parábola que propuso.

Salió el que siembra para sembrar su grano en la tierra; mas habiendo caído una parte de la semilla en el camino real, luego la pisaron los viajeros, ó se la comieron los pájaros. Otra habiendo caído en un paraje muy pedregoso, en donde el grano tenia poca tierra, creció inmediatamente, pero sin haber profundizado; mas apenas salió el sol, el bochorno abrasó la yerba, y la secó por falta de raíces. Otra parte cayó en un sitio lleno de espinas, y habiendo crecido las espinas, la sofocaron. Por fin, habiendo caído el resto de la semilla en buena tierra, echó raíces el grano, arrojó y produjo tan buenas espigas y tan llenas, que algunas dieron ciento por uno, otras sesenta, y otras treinta.

Después de esto, alzando mas la voz para llamar la atención de sus oyentes y hacerles notar estas últimas palabras, que concluian la parábola, y contenian el sentido de ella: Hablo á todos, les dice, pero principalmente á aquellos á quienes el Espíritu Santo abre los oídos del corazón, para entender lo que digo, y penetrar su misterio. Esto dió ocasion á los discípulos cuando estuvieron solos con el Salvador para preguntarle, por qué cuando hablaba al pueblo se servía de parábolas. Para que este pueblo grosero, les respondió, y poco dócil pueda comprender mejor unas verdades y una moral que mira como extrañas, y que son superiores al alcance de su entendimiento. Porque el don de entendimiento, añadió, no es dado á todos; yo os lo he dado á vosotros con preferencia á muchos otros, porque os he elegido para instruir

á todo el mundo, para llevar las luces de la fe, y para predicar mi Evangelio á todo el universo. Los conocimientos puros y perfectos se comunican solo á las almas dóciles que desean verdaderamente ser instruidas, y que están siempre prontas á escuchar á Dios, y aprovecharse de todas las luces que reciben. Solamente á estas almas así dispuestas, á estas almas puras, como lo sois vosotros, es á quienes es dado el penetrar las verdades de la fe y las máximas de la nueva ley. Además, si yo hablo en figuras á este pueblo, añadió, es á causa del abuso voluntario que hace de las gracias y de los beneficios de Dios, pues que, oyendo todos los dias mis instrucciones, no se hacen mejores ni mas dóciles. Se contentan con escucharlas; pero sin fatigarse por poner en práctica lo que oyen: y á fin de que sean menos excusables y puedan retener mejor al menos las verdades que les enseño, me sirvo de comparaciones las mas sensibles. Mas su indocilidad con todo esto verifica lo que ha dicho el profeta Isaías: oiréis con vuestros oídos, y no oiréis; veréis con vuestros ojos, y no veréis, puesto que después de haber oído no han hecho nada de lo que les he enseñado. Por lo que hace á vosotros, dad gracias á Dios porque se os ha dado á conocer el reino de Dios, es decir, todo el fondo de la doctrina evangélica: á vosotros, digo, que abris los ojos á la luz, y ansiáis el ser instruidos; pero por lo que hace á aquellos que miran la verdad con indiferencia, la tienen delante de los ojos sin conocerla, la oyen sin comprenderla.

Por mas fácil que fuese esta parábola, todavía se dignó el Salvador explicarles el sentido moral de ella: la semilla es la palabra de Dios; el grano es exce-

lente, pero encuentra muy poca buena tierra. Los unos escuchan la palabra de Dios con un espíritu dissipado, con un corazon abierto, como un camino real, á todo género de objetos, donde continuamente se admiten los vanos fantasmas del mundo. El demonio que los observa, y que procura prevalerse de su mala disposicion, arrebatada tambien con facilidad de su corazon la divina semilla, como los pájaros se llevan el grano que se encuentra en los caminos. Hay otros oyentes un poco mas atentos, pero cuyo corazon es semejante á las tierras pedregosas en donde el trigo no puede echar raiz. Otros hay que no se hacen del todo sordos á la palabra de Dios; ella les entra por el oido, y aun hasta el corazon; pero es muy pronto sofocada en él por los cuidados punzantes de los bienes criados, por los incentivos del deleite, y por las espinas inseparables del amor, del placer y de las riquezas. En fin, hay almas puras, fervorosas y bien dispuestas que, semejantes á las tierras fértiles, jamás reciben en vano la palabra de Dios. Brota inmediatamente, y produce en ellas una cosecha de las mas abundantes. No solo se entiende en esta semilla divina la palabra de Dios que nos anuncian sus ministros; tambien se entiende aquella palabra de Dios interior, la gracia que es la única que puede dar eficacia á la palabra exterior. Recibamos esta preciosa semilla con un corazon recto y bien dispuesto, con un deseo ardiente y eficaz de ponerla en práctica; seguramente ella producirá fruto centuplicado. Conservemos esta divina semilla, no dejemos á los pájaros que nos la roben, esto es, estemos alerta contra las astucias y los esfuerzos del demonio, contra los asaltos impetuosos de las pasiones, contra la sedicion

de nuestro propio corazon, contra la violencia de las persecuciones, contra los artificios de nuestro amor propio. Seamos fieles en seguir las santas inspiraciones, generosos para poner en práctica lo que Dios nos dice y nos manda; suframos con paciencia las contradicciones, y esperemos tranquilos el tiempo de la recoleccion.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Señor, que veis que no ponemos nuestra confianza en nuestras propias obras, concedednos benigno que la proteccion del doctor de las naciones nos fortifique contra todos los males que nos rodean. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola es del cap. 11 de la primera carta del apóstol san Pablo á los Corintios.

Hermanos míos: vosotros que sois sabios, sufris llenos de bondad á los que no lo son; puesto que si se os reduce á servidumbre, si se os devora, si se os despoja, si alguno se levanta contra vosotros, si os da de bofetadas, lo sufris. Hablo con sentimientos poco nobles, y como si en esta parte nos hubiésemos portado con flaqueza. De cualquiera cosa que alguno se atreva á jactarse (hablo como un necio), tambien me atrevo á alabarme. Son hebreos, yo tambien; son israelitas, y yo igualmente; son hijos de Abraham, yo lo mismo; son ministros de Jesucristo (hablo como un hombre que apenas sabe), yo lo soy todavía mas que ellos, porque he sufrido mas trabajos y mas prisiones, porque he sido maltratado con exceso, y me he visto en muchos lances á punto de morir. Por cinco veces he recibido treinta y nueve azotes de parte de los judíos; tres veces he sido golpeado con varas; una vez he sido apedreado; tres veces he naufragado; he estado un dia y una noche en la profundidad del mar; he hecho multitud de viajes, y corrido peligros en los rios, peligros de ladrones, peligros de parte de mi nacion, peligros de parte de los gentiles, peligros en las ciudades, peligros en la soledad, peligros en el mar, peligros entre los

falsos hermanos, en la fatiga y en la miseria, en las vigillas sin descanso, en el hambre y en la sed, en los ayunos continuos, en el frio y en la desnudez: además de todo esto que es exterior, la multitud de negocios que me oprimen diariamente en el cuidado de todas las iglesias. ¿Quién desfallece, que no me haga á mi desfallecer? ¿Quién da un paso falso, que no me cause un dolor intenso? Si es preciso gloriarse, por mí no me gloriaría sino de las cosas que me humillan; Dios que es Padre de Jesucristo nuestro Señor, y que es bendito en todos los siglos, sabe que no miento. El que mandaba en el país de Damasco, en nombre del rey Aretas, hacia guardar las puertas de la ciudad para prenderme; pero se me bajó en una espuerta por una ventana que daba á la muralla, y así me escapé de sus manos. Si hay necesidad de gloriarse (en verdad no es conveniente), vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor. Yo sé que un hombre consagrado á Jesucristo fué arrebatado hace catorce años al tercer cielo (si fué con el cuerpo, ó sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe). Sé que este mismo hombre (si con el cuerpo, ó sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) ha estado en el paraíso, y ha oído cosas llenas de misterio de que no es lícito á un hombre el hablar. Por un hombre semejante yo me gloriaré; mas por lo que hace á mí, no me gloriaré mas que en mis humillaciones. Por lo demás, si quisiera gloriarme, no sería una necedad, porque diría la verdad. Pero me guardo bien de hacerlo, para que nadie conciba de mí una idea ventajosa por lo que vea, ó por lo que oiga en mi favor. Y para que estas grandes revelaciones no me engrían, se me ha dado el aguijon de mi carne, como un ángel de Satanás, para que me abofeteo. Por esto he rogado al Señor por tres veces que le apartase de mí; y él me ha dicho: te basta mi gracia; porque la virtud se aumenta en la enfermedad. Me gloriaré, pues, de buena gana de mi flaqueza, á fin de que la virtud de Jesucristo habite constantemente en mí.

Esta segunda carta á los Corintios la escribió san Pablo hácia la mitad del año 57 de Jesucristo, cerca de un año despues de la primera. Si san Pablo se vió obligado, para confundir á sus calumniadores, á re-

ferir muchas cosas en alabanza suya, tambien en la misma relacion forzada de lo que le hace honor, se encuentran señales sensibles de su profunda humildad.

REFLEXIONES.

Es asombroso que san Pablo, este vaso de eleccion, este apóstol de las naciones, esta brillante lumbrera de la Iglesia, que habia bebido en el seno de Dios mismo, por decirlo así, en el cielo, la doctrina que enseñaba, que este doctor de los fieles, tan recomendable por sus trabajos por Jesucristo, tan respetable por el esplendor de su santidad, tan célebre por el número infinito de sus milagros, haya tenido calumniadores; y que para prevenir la seduccion se haya visto en la necesidad de justificarse, y obligado á probar su mision y la autenticidad de su apostolado con razones y hechos incontestables. Esto prueba que el hombre enemigo que siembra la zizaña, sigue de cerca al padre de familias que siembra el buen grano en su campo; y que los falsos doctores son cuasi tan antiguos en la Iglesia como los verdaderos apóstoles. Se debe tambien esperar que, mientras hubiere en la Iglesia verdaderos apóstoles, habrá en todos tiempos seductores que pondrán en movimiento todos sus artificios para seducir á los pueblos. Lo que hay mas que temer es la semejanza de los medios de que se sirven los unos y los otros para llegar á sus fines, bien poco semejantes. Los verdaderos apóstoles no trabajan mas que por la gloria de Jesucristo; los falsos doctores no buscan mas que la suya, y sus propios intereses, por mas desinterés que aparenten. puede aun asegurarse que los artificios de estos son mas imponentes que el zelo mas puro de aquellos;